



Sacerdotes y diáconos, personas consagradas, fieles laicos:

Os convoco, os llamo, porque cada encuentro diocesano tiene una altísima significación para la vida de la Iglesia diocesana. ¡Cuánto deseo encontrarme con vosotros!,

Es un gran acontecimiento porque, como los discípulos que fueron enviados a la misión, somos convocados para presentarle al Señor los esfuerzos de nuestro trabajo durante este año de discernimiento. Traemos la siembra y esperamos de Él los frutos de la cosecha. Él ha estado con nosotros, hemos sentido su presencia. Nos hemos encontrado con él. Nos ha hablado.

Este curso ha sido muy especial. 604 grupos, en torno a la Palabra de Dios, según la *“lectio divina”* y las enseñanzas del papa Francisco, en la *Alegría del Evangelio*, en un clima de oración y reflexión, hemos discernido juntos qué es lo que el Señor quiere y espera que cambie en cada uno de nosotros, en nuestra parroquia, en nuestro grupo, en la diócesis y también, desde esa reflexión, tratamos de proponer qué prioridades y qué líneas de trabajo deberían tenerse en cuenta en el futuro inmediato de la vida diocesana en un próximo Plan Diocesano de Pastoral.

Vamos a compartir qué es lo que Él nos ha ido diciendo a cada uno, individualmente y comunitariamente y, al mismo tiempo, buscaremos qué es lo que tenemos que hacer, qué es lo que Él quiere que hagamos. Estos son los dos aspectos que justifican nuestro encuentro: traer todo el trabajo y la vida pastoral de la comunidad diocesana en el curso que estamos terminando y presentar las propuestas de aquello que van a ser las grandes

líneas del caminar pastoral de la diócesis en el curso, que si Dios quiere empezaremos en Septiembre-Octubre de este mismo año.

Juntamente con todo esto, el papa Francisco nos ha sorprendido gratamente con la convocatoria a un jubileo Extraordinario, Año de la Misericordia.

Con la Bula “*Misericordiae Vultus*”, el Papa manifiesta con claridad las intenciones y los objetivos fundamentales de este Año Jubilar: quiere que sea un tiempo propicio “*para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes*” un “*Año Santo como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual*”, “*como signo visible de la comunión de toda la Iglesia*”, *para mantener vivo el Concilio Vaticano II.*

Es clara, por tanto, mi responsabilidad, como obispo de esta Iglesia particular, de secundar la invitación del Papa y sumarnos decididamente, en comunión con la Iglesia Universal, a toda la riqueza que conlleva el Año de la Misericordia.

Este año jubilar, nos conducirá al encuentro con el Amor misericordioso de Dios, que “*ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret*” y que es capaz de transformarnos y hacernos actores de la misión, merced a la cual somos nosotros mismos portadores de misericordia.

Pero al mismo tiempo, el Jubileo, se nos presenta como una oportunidad que introduce y prepara nuestro Plan Diocesano de Pastoral. Como magnifico prelude marcará el ritmo de los dos itinerarios, tanto el formativo (encuentro) como el pastoral (misión), que se han ido configurando desde las líneas propuestas en este año de discernimiento, e igualmente nos permitirá espaciar la tarea de profundizar, de asimilar y de aplicar las aportaciones de los distintos grupos en los programas anuales de pastoral.

Encuentro y Misión. No hay ruptura con relación al año anterior, año de discernimiento, ya que el Plan Diocesano de Pastoral para los próximos años pretende seguir impulsando el espíritu de la Exhortación “*Evangelii Gaudium*” del papa Francisco, cuya centralidad de su contenido está en la necesidad de encontrarnos con Jesucristo. “*La alegría del evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús*”. Esta parece ser, ante todo, la dirección: llevar a la Iglesia a tomar conciencia de que el cristianismo es alegría porque anuncia que Dios está con nosotros.

Encuentro y Misión son dos acciones tan suma y necesariamente unidas que determinan la identidad del creyente como “discípulos misioneros” (EG 50). Siguen, por tanto, desplegándose las dos miradas del discípulo: mirada al Señor y mirada al mundo. El encuentro con el Señor, “*la intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión esencialmente se configura como comunión misionera*” (EG 23)

A partir de todo lo dicho, solo me queda dar gracias a Dios, en este y por este encuentro diocesano, por todas las gracias que el Espíritu ha repartido entre nosotros haciéndonos pensar, rezar, trabajar, servir a tanta gente en Orihuela-Alicante.

Y además de la acción de gracias directa a Él, aprovecho para darle gracias, también, a Él por tantísima gente. Primero por mis hermanos sacerdotes, por los religiosos –en su año de la Vida Consagrada- por los miembros del Seminario, por los que están en movimientos, parroquias y servicios diocesanos, por ese gran año de trabajo, de ilusión, de tanto discernir

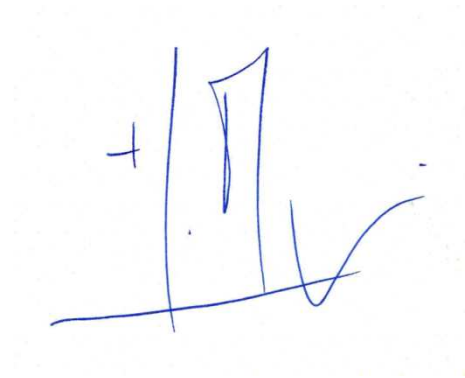
Gracias, pues a Dios, y gracias a vosotros. Feliz y fructífero encuentro diocesano, resumen de un año y puerta que se abre a la esperanza en el curso llamado a comenzar, además en el marco excepcional del Año

de la Misericordia, convocado por el Papa Francisco a partir de la Purísima hasta Cristo Rey del próximo año.

A todos gracias y a todos esperanza. Hay mucho hecho, pero mucho también con la ayuda del Señor por realizar.

Que María, nuestra Madre, nos ayude con su maternal intercesión a ser dóciles a su Hijo Jesucristo.

Recibid un fuerte abrazo y mi bendición

A handwritten signature in blue ink, appearing to be 'J. Murgui Soriano', written over a faint grid background.

**24 de Mayo de 2015,  
Día de Pentecostés**

**✠ Jesús Murgui Soriano**  
Obispo de Orihuela-Alicante